

De viaje en el tiempo

Paquito acababa de mudarse junto a su familia a una nueva ciudad llamada Britania. Ese lugar era muy peculiar, las personas eran muy diferentes a las de su antigua ciudad. Paquito estaba muy triste porque lo había dejado todo en Millán, la ciudad en la que vivía antes: sus amigos, sus vecinos y hasta su corazón.

Las clases dan comienzo y ahora Paquito tendrá que ir a esa escuela en donde, de seguro, todo será diferente a su antigua escuela. Para sorpresa suya, cuando llegó a la escuela todo era diversión, los niños corrían y jugaban por todo el patio y estaban muy felices. Pero él seguía triste. Dos niños, Karim y Jomar lo observaban de lejos y deciden acercarse para ofrecerle su amistad..., pero Paquito no la aceptó. Al llegar a su casa, Paquito aun se sentía desanimado. Mientras sus papas desempacaban todo, se fue al desván. Paquito se encontraba solo en ese lugar tan vacío; otra vez estaba solo, -tengo que hacer algo para divertirme- pensó -Si mis amigos estuvieran aquí, desearía estar con ellos- se decía. De inmediato, su imaginación se encendió como si un rayo la hubiese impactado. El desván no estaba vacío, una enorme máquina llena de luces y botones lo ocupaba casi por completo. Paquito, curioso al fin, tocó un botón y ¡cataplum!, cayó en el suelo de un lugar casi desierto.

-¿Dónde estoy?- se preguntó. A lo lejos vio un grupo de hombres con sus cuerpos llenos de dibujos y en sus cabezas un hermoso plumaje. Al acercarse a ellos, todos lo miraban curiosamente y sorprendidos comenzaron a tocarlo y hacer reverencia ante él, -es el Dios Otilinate-, decían, mientras el temblaba de miedo. Paquito no entendía nada de lo que decían. De pronto lo levantaron en el aire y se lo llevaron. Llegaron a un lugar cerca de un río, no había, casas, solo bohíos, más personas y el terreno estaba lleno de plantas. No se veía ningún animal, ningún carro y mucho menos juguetes. Las mujeres eran hermosas, tenían una larga y hermosa cabellera, su piel era color café y también estaban desnudas -¿Por qué no tienen ropa?- dijo Paquito tapándose los ojos. -¿Cómo voy a salir de aquí?- se preguntaba. De repente ¡cataplum!, estaba de regreso a casa. Salió de inmediato del desván y se fue a la cama.

Al otro día cuando fue a la escuela invitó a su casa a los niños que querían ser sus amigos. Al salir de la escuela fueron directo a casa de Paquito y subieron al desván. Paquito estaba emocionadísimo contándoles su aventura, pero ellos no le creían nada porque el desván estaba totalmente vacío. Paquito tocó un botón y ¡cataplum!, otra vez estaba en un lugar extraño, pero esta vez no estaba solo; Karim y Jomar lo acompañaban. Todo era diferente esta vez, el cielo era de color violeta, las casas estaban en el aire y en lugar de autos había naves reboticas que volaban por todas partes.

-¿Dónde estamos?- se preguntaban los niños. Estaban flotando en el aire y no podían quedarse quietos.

-¿Cómo vamos a salir de aquí?- le preguntaron a Paquito. De pronto ¡cataplim, plam, plum! cayeron al suelo del desván.

Paquito miró a todos lados y no había nadie. -¿A dónde fueron Karim y Jomar?, quizás se les hizo tarde y se fueron a cenar, pero ¿Por qué no se despidieron?- se preguntaba sin encontrar respuesta.

A la mañana siguiente, al llegar a la escuela, corrió en busca de sus amigos para preguntarles por qué se fueron sin despedirse. Después de buscarlos por un largo rato, los encontró sentados bajo un frondoso árbol de flamboyán. Karim y Jomar no encontraban qué decirle mientras Paquito los atormentaba haciéndoles preguntas sobre el viaje y a ellos no les quedó más remedio que decirle -estuvo genial-. Ya era hora de ir a clases y antes de despedirse Paquito los invitó otra vez a su casa, pero ellos le dijeron que tenían tareas que hacer en su hogar. ¿Ahora con quién viajaré?, se preguntó Paquito.

De regreso a su casa fue como de costumbre al desván. Al entrar se dijo -viajar es lo único en lo que puedo divertirme, así que: ¡aquí voy!- ¡cataplus! Ahora estaba en un gigantesco barco de madera lleno de animales de todo tipo y con muy pocas personas a bordo. Paquito estaba en un tiempo en el que las personas no podían hablar. Al verlo, los animales comenzaron a preguntarse: ¿Quién es el?, ¿De dónde vino?, ¿Qué hace aquí?...

-¡Pueden hablar!- les dijo muy sorprendido Paquito

-¿Cómo tú siendo humano puedes hablar?- le contestó la jirafa

-¿Te estás burlando de mí?, claro que puedo hablar, le dijo Paquito y luego le preguntó: ¿qué hacen aquí?

-Eso no lo sabemos, sólo llegamos hasta el barco sin saber razón alguna- le contestó el león

-Y ¿por qué no le preguntan a alguien?-, dijo Paquito

-Pues a quien podríamos preguntarle si nadie puede hablar-, le contestó la pantera.

Entonces Paquito se dijo -que extraño; los animales hablan, están todos juntos sin pelear y en este lugar los humanos no pueden hablar, ¿en dónde estoy?- Esta vez Paquito no sentía miedo, se sentía seguro, protegido y feliz. No quería regresar a su casa. Luego de jugar durante todo el día y con todos los animales, se quedó profundamente dormido y soñó que los amigos que había dejado en su antigua ciudad, Karim y Jomar lo esperaban en su casa. Al despertar le dijo al leopardo: quiero regresar a mi casa, mis amigos me esperan, pero ¿cómo voy a salir de aquí. Rápidamente ¡cataplum!, cayó en el patio de su casa y ahí estaban todos sus amigos.

Paquito jugó un largo rato con sus amigos y les contó las aventuras que había vivido viajando en el tiempo. Luego de esto subió al desván y para su sorpresa la máquina no estaba. -¿Y la máquina?- se preguntó Paquito sin fijarse que el desván estaba lleno de juguetes de todo tipo. -Ahora no la necesitaré nunca jamás, pues mis amigos están conmigo y tengo muchos juguetes con los que me voy a divertir- decía Paquito en voz alta. La máquina guardaba un gran secreto; sólo estaba en donde un niño se sintiera tan solo que su imaginación pudiera volar tan lejos como en el tiempo. ¿Habría ido a tu casa esta vez?

Laudo al Tercer Premio
Certamen Literario: Cuento 2008
Por: Dra. María Andrea Pérez del Valle
Catedrática Departamento de Español

El cuento merecedor de este premio resalta por la importancia que presenta la fantasía. Esa fantasía tan necesaria para los niños y los no tan niños; fantasía que nos ayuda a salir adelante en los momentos difíciles de nuestras vidas, sustituyendo, a veces, realidades que necesitamos evadir, aunque sea momentáneamente, para volver a nuestro presente con bríos y esperanzas.

Mediante la transformación de la realidad, alcanzamos la felicidad y podemos conseguir lo que nos proponemos.

El autor, mediante este breve cuento infantil, nos sumerge en los sentimientos de un niño que acaba de llegar a una nueva ciudad y por ende, a una nueva escuela, otro ambiente y lo más importante para los niños, sin sus amigos de antes.

Paquito, el protagonista del relato, se enfrenta a una gran soledad y se refugia en el desván de su casa, en donde descubre una máquina maravillosa que lo transporta a distintos lugares, en diferentes épocas.

En una ocasión, al apretar el botón de la máquina del desván, Paquito, sin previo aviso, se encuentra en un lugar en el que ve a personas desnudas, éstas son de color café, tienen plumaje en la cabeza y sus rostros están pintados. Otra vez, viaja en el tiempo y se ve en una embarcación, como el Arca de Noé, repleta de animales que tienen la facultad de hablar.

Así, Paquito pasa horas felices. Cada vez que desea regresar a su hogar, se pregunta lo mismo: cómo voy a salir de aquí y acto seguido, Cataplum, el niño aparece de regreso en su casa. Como vemos, su deseo, imaginación y fantasía, lo llevan a lugares y a tiempos remotos.

En el relato, la onomatopeya, mediante los sonidos de la máquina: Cataplum, Cataplum, marcan los cambios entre la realidad de su hogar y los viajes fantásticos del niño. El realismo mágico se vislumbra ligeramente en este cuento; posteriormente, en la literatura, jugará un papel relevante, por supuesto, usado magistralmente.

Al finalizar el relato, el niño ya cuenta con amigos reales, ya ha estrechado vínculos afectivos con nuevos amigos y es nuevamente feliz. El cuento termina con un gran acierto y cito: “La máquina guardaba un gran secreto; sólo estaba en donde un niño se sintiera tan solo que su imaginación pudiera volar tan lejos como en el tiempo. ¿ Habrá ido a tu casa esta vez ¿”

El Jurado ha decidido que el cuento ganador del tercer premio es De viaje en el tiempo.

Exhortamos al autor a que continúe practicando la escritura de este género.

Felicidades.

